# *Prácticas sociales de lectura en Bibliotecas Populares que operan actualmente en Santiago de Chile*

**Nombre y Apellidos:** Rodet Arzola Santi

 **Afiliación institucional:** Universidad de Chile

 **Formación académica en curso:** Licenciatura en sociología

 **Correo electrónico:** rodet.a712@gmail.com

 **Eje problemático propuesto:** Eje 14. Saberes, prácticas y procesos educativos

**Palabras claves:** *Sociología de la lectura, bibliotecas populares en Santiago de Chile, lectura como práctica social, lectura como apropiación cultural, función social de la lectura.*

# Introducción

En el presente estudio primeramente se expone la aproximación que ha habido en Chile hacia la sociología de la lectura.

Luego se problematiza que en nuestro país la perspectiva de análisis de la lectura se ha concentrado mayormente bajo la lógica de la cultura dominante, dejando en segundo plano a otros sectores que también realizan esta práctica como por ejemplo los usuarios de bibliotecas populares de Santiago Chile. En base a lo anterior se expone la siguiente pregunta: *¿Cómo se desarrollan las prácticas sociales de lectura en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile?*

Posteriormente para contextualizar de mejor manera el objeto de estudio, se procede a dar cuenta del carácter social de las bibliotecas populares, relatando la historia de estas. Seguidamente se desarrollan los conceptos teóricos centrales de esta investigación, estos son: la lectura como práctica social según la sociología de la lectura, la lectura como apropiación cultural según Roger Chartier y función social de la lectura según Michèle Petit. Al amparo de esto se detalla el planteamiento de la investigación, señalando la metodología que se utilizará, así como también los objetivos e hipótesis a contemplar.

## Aproximación a la sociología de la lectura en Chile

El Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) ha consignado en sus distintos discursos que la lectura presenta estrecha relación con el fortalecimiento de la democracia, así como también con el desarrollo económico, social y cultural de un país. De igual modo lo consigna el autor: “A la vez que reaparece el vínculo entre prácticas lectoras y democracia vemos la asociación entre el nivel de desarrollo económico y nivel de desarrollo cultural” (Moya, 2013, p.46). Esta valoración positiva sobre la lectura a nivel internacional influyó en que nuestro país decidiera promocionar esta práctica en la ciudadanía. Fue así que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) creó el 2005 el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, con el fin de que este se encargue de elaborar la Política Nacional del Libro y la Lectura; hito que convirtió a la lectura en una política de Estado. Desde entonces se han venido realizando diferentes estudios, principalmente encuestas, en los que se ha comprendido el comportamiento lector de la población chilena.

Durante los últimos diez años, en Chile se han realizado algunos estudios para medir las prácticas culturales de los habitantes. En el ámbito de la lectura, estas encuestas se han concentrado en los hábitos lectores y el acceso de libros impresos, entregando algunas pistas acerca de la frecuencia, lugares y motivaciones por las que se lee, los elementos que estimulan o inhiben la lectura en general, la relación existente con los mediadores de lectura y las valoraciones sociales relacionadas con la lectura (CNCA, 2011, p.17).

Pues bien, el interés por la lectura en nuestro país se puede agrupar en dos áreas: la educativa y la cultural. En relación a la educación, Chile ha participado de distintos estudios de carácter internacional en los cuales se miden las competencias lectoras de los estudiantes, principalmente en lo relativo a la comprensión lectora. Uno de estos es el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE), el que tiene como tarea lo siguiente:

Su propósito es evaluar los logros de aprendizaje de los estudiantes de educación básica de quince países de América Latina y el Caribe, y proporcionar información confiable para la toma de decisiones en políticas educativas, que contribuyan a mejorar la calidad de la educación (Bibliotecas escolares CRA, 2015, p.1).

Otros estudios que también se enmarcan en el contexto internacional son los desarrollados por el Programa Para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), que se encuentra a cargo de la OCDE. Dentro de sus mediciones contempla las habilidades lectoras. El objetivo de este programa consiste en: “(…) evaluar la formación de alumnos hacia el final de su etapa de enseñanza obligatoria, a la edad de 15 años”[[1]](#footnote-1).

A nivel nacional, históricamente han sido las evaluaciones del Sistema de Medición de Calidad de la Educación (Simce) las encargadas de medir las habilidades lectoras a través de la prueba de Lenguaje y Comunicación.

Ahora más recientemente el 2011, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes encomendó al Centro Micro Datos de la Universidad de Chile realizar un estudio sobre el comportamiento lector a nivel nacional En esta investigación por medio de estadísticos descriptivos se analizaron los siguientes tópicos: comprensión lectora, hábitos lectores, tenencia de libros en el hogar, percepción e importancia de la lectura, autopercepción de la lectura, lugares de acceso a la lectura, entre otros.

En cuanto al estudio de la lectura en el plano cultural, durante los últimos años se han producido estudios (aunque en menor cantidad) en los que se ha comprendido por un lado a la lectura como parte del consumo cultural, en donde entidades como el INE y Fundación La Fuente-Adimark han realizado primordialmente encuestas sobre actividades culturales y consumo de bienes culturales. Y, por otro lado, se ha entendido a la lectura como una práctica social, entrando lentamente el análisis de las ciencias sociales; así lo podemos apreciar en los estudios que se presentan a continuación:

El año 2008, el Departamento de Estudios, Programa BiblioRedes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), encargó un estudio a la consultora ARSChile Ltda. Para conocer los usos y significados de la lectura entre los usuarios de las bibliotecas públicas en Chile. En este se abordó a la lectura desde la perspectiva de Bourdieu, esto es, como capital social y capital cultural; y también desde la teoría de la industria cultural entendida como consumo cultural. Se tratan temáticas tales como: la importancia de la lectura, los hábitos de lectura, y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC´s). El análisis de la problemática tuvo dos momentos, el primero se centró en la caracterización de la lectura como práctica cultural en los usuarios de las bibliotecas públicas, a través de estadísticos descriptivos, contemplando variables tales como: formato y temas de lectura, lectura según formato y soportes, lugar de lectura, la lectura según ocupación, entre otras. También de forma cuantitativa se analizaron las siguientes variables: significados y percepciones de la lectura, usos de la lectura, nuevas formas de leer, razones y motivaciones por la lectura, nivel de lectura en el entorno, incentivos por la lectura. El segundo momento analítico se realizó por medio del análisis de las conversaciones de focus groups*,* en donde se contemplaron los siguientes temas: niveles de lectura y la importancia de los “recursos” en los usuarios de las bibliotecas públicas; la importancia del género en los temas de lectura; el hecho de si la lectura digital y la impresa se excluyen o complementan, y el hogar como lugar de lectura.

Más actualmente, el año 2013 Cristóbal Moya en el marco de su tesis para optar al grado de magíster abordó la temática de la lectura de libros en Chile. En este trabajo contempló de manera sociológica a la lectura, en donde se destaca el carácter social de dicha práctica, aplicado en conceptos de reconocidos sociólogos tales como: *el mundo de la vida (Habermas), sistemas sociales (Luhmann) y habitus (Bourdieu).* Señala que la situación del libro en Chile es desalentadora, pues ha perdido valor en los procesos de educación y socialización, viéndose afectada la cohesión social del país y junto con ello la democracia chilena. Menciona que los discursos institucionales en nuestro país son más bien contradictorios, ya que, si bien por un lado se quiere expandir la lectura, por otro lado, se continúa creyendo que la forma adecuada para lograrlo es que los sujetos se apropien de los libros por medio del gusto, siendo que este es un componente que está normado y predispuesto socialmente, por tanto, se comporta de forma distinta según los estratos sociales. Para poner a prueba su hipótesis que postula que la lectura de libros en Chile es desigual por varias barreras, siendo el gusto una de las principales, realizó un análisis estadístico por medio de modelos logit en donde se obtuvo que el gusto resulta sustancial en la lectura de libros en Chile, restándole incidencia incluso al nivel educacional. También que el internet favorece la lectura de estos, no así la TV; en cuanto a género los hombres son los menos interesados en esta práctica social; y en lo que respecta a la edad, a medida que esta es mayor se reducen las probabilidades del interés hacia la lectura de libros.

## Problematización

Como es posible apreciar, nuestro país presenta un retraso en cuanto al estudio de las prácticas lectoras, lo que claramente ha tenido que ver con el hecho de que las políticas en relación al libro y la lectura son bastante nuevas; el Plan Lee Chile Lee se elaboró recién el 2010.

Pues bien, las investigaciones pioneras han permitido abrir el campo de estudio de la sociología de la lectura, sin embargo todavía sigue siendo muy acotado el desarrollo de estas, ya que ha primado mayormente la visión de que la lectura se distribuye de forma jerarquizada en la población dependiendo del acceso al consumo de libros, del gusto por la lectura y de las habilidades lectoras que tengan los sujetos; olvidándose de la existencia de otros grupos lectores que no necesariamente responden a esa lógica, pero que sí practican la lectura, como es el caso de los usuarios de bibliotecas populares.

La biblioteca popular es un aspecto dentro de un extenso plan de construcción social en el que nuestro autor describe un componente necesario: la lectura. Esta circunstancia tensiona los artículos entre los lectores deseados o imaginados, y lo que concretamente existe en el panorama social (Planas, 2008, p.22).

En este sentido, para ampliar la comprensión del fenómeno de la lectura se propone: *analizar el desarrollo de las prácticas lectoras en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile*. Así se entiende que la lectura es capaz de trascender los distintos sectores de la sociedad, pudiendo entonces ser apropiada por individuos, aunque no se correspondan con el perfil del lector tradicional.

Al ser la lectura un hecho social se acoge a las particularidades propias del contexto social, en otras palabras, el desarrollo de la lectura se verá siempre inmiscuido por aspectos que exceden a la decisión del lector.

La lectura está totalmente imbricada en la organización y las condiciones sociales. La iniciativa de la lectura, la recepción y la circulación de los conocimientos adquiridos, las representaciones del libro y de la lectura actúan en el marco de las “redes” de socialización (Bahloul, 2002, p.32).

En este ámbito la lectura practicada en bibliotecas populares presentará sus propios rasgos característicos, producto de las distintas interacciones sociales que surgen al interior de estas, tales como: la relación que se produce en el préstamo de libros, la recepción que tienen los usuarios del trabajo de los voluntarios, las actividades que se realizan en torno a las lecturas, entre otras.

Un aspecto que resulta crucial en el entendimiento del desarrollo de la lectura en estas bibliotecas, es que esta práctica no se reduce simplemente a un pasatiempo, sino que presenta un alto componente de cambio social, siendo capaz de impactar a nivel individual y colectivo. El autor refiriéndose a este tipo de bibliotecas, asevera lo siguiente: “La lectura es, en este contexto, la potencia (en tanto capacidad de ser actuada, en tanto posibilidad de cambio) que puede promover transformaciones” (Planas, 2008, p.13).

# Discusión teórica-conceptual

##

## La lectura como práctica social

La lectura a través del tiempo no se ha desarrollado de forma unívoca ni anacrónica, sino que ha tenido estrecha relación con los procesos históricos y sociales que han enfrentado las sociedades. En otras palabras, la lectura ha respondido al contexto sociocultural en donde se ha llevado a cabo. “Las investigaciones aportadas por la literatura, estudios culturales y ciencias sociales, entre otras disciplinas, han demostrado que la lectura es una práctica diversa, compleja, que cambia históricamente y varía según los grupos sociales, las épocas y los contextos culturales” (CNCA, 2011, p.12).

Pues bien, entender a la lectura como práctica social, de acuerdo a Peroni (2004), significa que puede ser explorable como cualquier hecho social, y es que se encuentra estrechamente ligada a las condiciones socioculturales de una determinada sociedad; por ende, cada vez que se quiera estudiar esta práctica se debe dejar muy bien expuesto el contexto desde el cual está siendo comprendida.

Aunque se remita a un mismo periodo histórico, muchas veces es posible encontrar dentro de una sociedad distintos matices del desarrollo de la lectura. Así las prácticas lectoras que se desarrollan en bibliotecas populares, serán muy distinta a las practicada en otro tipo de biblioteca, por aspectos sociales que le son propios, tales como: el financiamiento, la infraestructura, el horario de funcionamiento, los organizadores, las colecciones de libros con los que cuente la biblioteca, el espacio que se destina para leer, el nivel educacional de los usuarios de bibliotecas populares, la actividad que desempeñan los usuarios de bibliotecas populares, entre otros.

Mirada así la práctica lectora, resulta fundamental para este trabajo reflexionar acerca de qué es el *contexto* y sus implicaciones: examinarlos contextos en los que se desarrolla la práctica lectora implica hablar de quiénes participan, qué actividades desempeñan, qué dinámica generan, cuáles son las tareas de lectura y qué materiales utilizan (González, 2010, p.33).

En esta consideración social de la lectura será necesario tener presente la constante relación que tiene con el entorno, ya que hace que lleve consigo interacciones sociales que forman parte de la misma o bien que son las encargadas de hacerla posible. En el caso de bibliotecas populares será posible encontrar otras relaciones sociales vinculadas a la lectura, que responden a las particularidades del funcionamiento de estas bibliotecas. “En esta perspectiva, entendemos a la práctica de la lectura como una práctica social que da origen a interacciones e intercambios sociales y que se ubica necesariamente en la diacronía de las condiciones sociales del lector” (Álvarez Zapata, 2005, p.17 en Gutiérrez, 2009, p.54). De esta forma, en lo que respecta a los objetivos de este estudio, será de suma importancia analizar todas aquellas prácticas sociales que se imbriquen con la lectura para así comprender de mejor forma su desarrollo; restándole en consecuencia importancia a las cuestiones cognitivas que se producen por el acto de leer, en otras palabras, no importa aquí valorar a los usuarios de las bibliotecas populares con categorías de buen o mal lector, eso le queda a las evaluaciones y pruebas educativas; en esta investigación se espera comprender la trascendencia social de la lectura en los usuarios de bibliotecas populares de Santiago de Chile.

La práctica lectora se concibe, entonces, como un objeto de estudio que no se explica solamente por variables cognitivas, sino que se asocia con una serie de cuestiones producto de la actuación individual en un medio cultural donde el sujeto aparece con distintas demandas y condiciones como lector (González, 2010, p.31).

## La lectura como apropiación cultural según Roger Chartier

Roger Chartier es un historiador francés que ha realizado diversos estudios de Historia Cultural, siendo el libro y la lectura su principal centro de interés. Dentro de su amplio aporte conceptual al estudio de la lectura, en la presente investigación se abordará el concepto de apropiación cultural formulado en las siguientes obras: *“Sociedad y escritura en la sociedad moderna: La cultura como apropiación”* (1995) *e “Historia de la lectura en el mundo occidental”* (1998).

Tradicionalmente en los estudios culturales se ha utilizado el concepto de cultura popular para dar cuenta de todas aquellas prácticas que no son parte de la cultura ilustrada. En este sentido Chartier logra advertir dos pensamientos que sitúan a la cultura popular a partir de la cultura dominante, estos son:

El primero, que desea abolir cualquier forma de etnocentrismo cultural, concibe a la cultura popular como un sistema simbólico coherente y autónomo, que funciona gracias a una lógica absolutamente extraña e irreductible a la de la cultura letrada. El segundo, preocupado por recordar la existencia de las relaciones de dominación que organizan el mundo social, percibe la cultura en sus dependencias y sus faltas con relación a la cultura de los que dominan (Chartier, 1995, p.121).

Esta apreciación de legitimar una cultura en desmedro de otra también se ha utilizado en la Historia Cultural para diferenciar periodos, así por ejemplo el siglo XIV se conoce por el amplio auge que tuvo la cultura popular en relación a la cultura dominante, en cambio el siglo XVIII por el abandono que sufrió la cultura popular por parte del clero y la burguesía, prevaleciendo así la cultura dominante.

Pues bien, para Chartier tal consideración de la realidad cultural no es adecuada. Según él las prácticas culturales no se deben reducir a categorías dicotómicas y taxativas, puesto que ha habido momentos en la Historia en donde la lógica de la dominación no ha logrado ser tal. En algunas ocasiones la respuesta de los pueblos dominados ha sido revolucionaria, y en otras incluso se han mezclado elementos de ambas culturas. De esta manera el autor propone más que diferenciar antagónicamente las prácticas entre la “alta” y la “baja” cultura; apreciar los mecanismos de apropiación cultural de un determinado grupo social, ampliando de tal manera el entendimiento del tejido social.

Consecuentemente, carece de sentido querer identificar la cultura popular a partir de la difusión supuestamente específica de ciertos objetos o modelos culturales. Tanto como su distribución, siempre más compleja de lo que parece, importa, en efecto, su apropiación por parte de los grupos o los individuos. Una sociología de la distribución que supone implícitamente que a la jerarquía de las clases o de los grupos corresponde una jerarquía paralela de las producciones y de los hábitos culturales, no puede ser aceptada sin crítica (Chartier, 1995, p.128).

El concepto de apropiación cultural implica entender las modalidades y los usos que hacen indistintamente los sujetos de los elementos culturales. Lo interesante aquí es ver cómo los grupos sociales son capaces de volver parte de ellos determinadas prácticas culturales, otorgándole sus propios significados y reproduciéndolos en conformidad al contexto donde se encuentran situados. “La apropiación, como nosotros la entendemos, se propone una historia social de los usos y las interpretaciones relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los construyen” (Chartier, 1995, p.128).

En concordancia a lo anterior, para efectos del presente estudio consideramos pertinente abarcar la práctica cultural de la lectura desde la óptica de la apropiación. Si bien los formatos de lecturas, particularmente el libro se ha tendido a entender como propios de la cultura de los grupos dominantes, la existencia de bibliotecas populares en nuestro país da cuenta de que los grupos sociales marginados también han logrado hacer parte de ellos esta práctica, atendiendo a sus propias particularidades y posibilidades sociales. La lectura es entonces una práctica que puede ser apropiada, que no le pertenece exclusivamente a una clase social.

Aunque el espacio social donde abordaremos la lectura entra en la denominación de popular (bibliotecas populares), aquí no categorizaremos de esta forma a dicha práctica cultural, puesto que como se ha dado a entender existen distintas formas de aprehender y practicar la lectura, no existe solo una legítima.

Lo “popular” no habita en corpus a los que bastaría señalar, inventariar y describir. Antes que nada, califica un modo de relación, una manera de utilizar objetos o normas que circulan en toda la sociedad, pero son recibidos, comprendidos y manejados de diversas maneras (Chartier, 1995, p.128).

Para observar la apropiación de la lectura en bibliotecas populares de Santiago se considerarán aspectos dentro de los que cabe mencionar: los usos y objetivos de la lectura, la importancia que se le da a la lectura, modos de practicar la lectura, lecturas más escogidas, significados de la lectura, entre otros. De esta forma a partir de la relación de apropiación que se establece entre el lector y el texto se logrará identificar la trascendencia social de la lectura en este tipo de bibliotecas.

En el punto de articulación entre el mundo del texto y el mundo del sujeto encontramos la posibilidad de desarrollar una teoría de la lectura capaz de comprender la “apropiación de los discursos”, la manera según la cual estos afectan al lector y lo conducen hacia una nueva forma de comprensión de sí y del mundo (Naistat, s.f., p.3)

## La función social de la lectura desde la perspectiva de Michèle Petit

Michèle Petit, es una investigadora francesa que lleva aproximadamente diez años comprendiendo el tema de la lectura desde una perspectiva social. En su trayectoria ha realizado investigaciones en diversos segmentos marginados de la población francesa tanto del medio rural como urbano, teniendo especial énfasis en los jóvenes. Dentro de estas cabe mencionar: *Lecteurs en campagnes (1993), y De la bibliothéque au droit de cité (1996)*. Los principales resultados de sus estudios dan cuenta de que la lectura es capaz de cobrar un papel muy importante en la sociedad ante los problemas de desigualdad y exclusión.

El objeto de mis investigaciones no es tanto cómo podemos "construir" lectores, para retomar esa expresión, sino más bien cómo la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos (Petit, 2000, p.1).

A continuación, se dará cuenta de los principales aspectos sociales en donde influye positivamente el desarrollo de la lectura según Petit:

1. Reducción de la marginalidad

Los sujetos que viven en barrios socialmente marginados cargan con un estigma muy alto, ya que la mayoría de las veces estos sectores están vinculados con hechos de delincuencia y de consumo de drogas. Esta situación hace que se sientan inferiores e incapaces de auto valerse, siendo fácilmente absorbidos por otras actividades que no les permiten mayormente el ejercicio de la reflexión, como por ejemplo la televisión.

En esos barrios periféricos las construcciones no son lo único que a menudo está deteriorado, y tampoco el tejido social es lo único que puede ser afectado negativamente. Para una gran parte de los que viven ahí, también está menoscabada la capacidad de simbolizar, la capacidad de imaginar, y por lo mismo, la de pensar un poco por sí mismos, de pensarse, y de tener un papel en la sociedad (Petit, 2011, p.74).

Es por tal motivo que para la autora resulta clave el impacto social que tiene la lectura al momento de introducirse en lugares con tales características; y es que cuando un individuo se vuelve lector se encuentra ante nuevos horizontes posibles, ya no existe solo la realidad que contemplan sus ojos, sino que también existen otras alcanzadas por medio de las redes de su imaginación.

En Francia, aprovechando el desarrollo de las bibliotecas municipales en esos barrios, hay toda una “minoría activa” que intenta salir de los caminos prestablecidos que llevan a un callejón sin salida, a través de la frecuentación de las bibliotecas y de la lectura (Petit, 2011, p.104).

1. Reconstrucción de subjetividades a nivel individual y colectivo

Además de permitir la reconstrucción de subjetividades psicológicas, la lectura también reconstruye subjetividades sociales. Así por ejemplo puede cumplir la función de reponer a grupos que han vivido situaciones críticas, como, por ejemplo: guerras, persecuciones militares, represiones sociales, discriminaciones, entre otras; y es que el relato por su estructura, esta es, inicio, desarrollo y desenlace trae consigo orden y calma a la vida de las personas, sin que estas tengan real conciencia de ello. “La lectura, y particularmente la lectura de obras literarias, permite así explorar, formalizar, agrandar, reparar el mundo interior. Y en ese mismo movimiento**,** nos une también al mundo exterior” (Petit, 2003, p.20). Es en este contexto donde leer no se trata de un simple pasatiempo, sino de una práctica que implica transformación social.

1. Impacto positivo en la infancia y en la juventud

La incidencia social de la lectura tiende a ser más significativa en los periodos de infancia y juventud. El impacto que tiene la lectura en los niños dice relación con una mayor probabilidad de la permanencia del hábito lector en ellos con el paso del tiempo. “Para que un niño se convierta más adelante en lector, sabemos cuán importante es la familiaridad física precoz con los libros, la posibilidad de manipularlos para que esos objetos no lleguen a investirse de poder y provoquen temor” (Petit, 2000, p.2). A los jóvenes por su parte la lectura les otorga imposición social, dándoles autonomía y conciencia al momento de tomar decisiones. “Estoy convencida de que la lectura, y en particular la lectura de libros puede ayudar a los jóvenes a ser un poco más sujetos de su propia vida, y no solamente objetos de discursos represivos o paternalistas (Petit, 2011, p.18).

1. Fortalecimiento de la cohesión social

Leer significa involucrarse socialmente con otras personas. Así es como la lectura actúa en contra de la anomia, generando cohesión social a través de las distintas formas en que se practica. “Esta apertura al otro, que es consecuencia de la lectura, adopta también, muy concretamente, la forma de nuevas sociabilidades, de nuevas formas de compartir, de conversaciones alrededor de los libros” (Petit, 2011, pp.100-101). A medida que se lee se interactúa con el mundo exterior, a veces la temática de un libro se traduce en tema de conversación.

1. Desarrollo de la ciudadanía

Una población con libre acceso a la cultura escrita presentará mejores niveles de democracia. Para que un sujeto se involucre con los problemas que afectan a su sociedad primero debe tener conciencia de ellos, y esta condición lo permite el ejercicio de la lectura. “Mediante la difusión de la práctica de la lectura, se crea un cierto número de condiciones necesarias para acceder a una ciudadanía” (Petit, 2011, p.105). Al desarrollar la lectura los individuos logran abrir su mentalidad, se convierten en personas críticas y dueñas de su propia opinión, reconociéndose por tanto como sujetos de derechos y deberes.

# Planteamiento del problema de investigación

## Objetivo general, específicos e hipótesis

Como se expuso en el apartado de la problematización, la pregunta que guiará a esta investigación es la siguiente:

*¿Cómo se desarrollan las prácticas sociales de lectura en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile?*

De esta se deriva automáticamente el objetivo general, a saber, *analizar el desarrollo de las prácticas sociales de lectura en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile.* Para responder a dicha pregunta se han trazado los siguientes objetivos específicos:

1. Describir las condiciones sociales que influyen en el desarrollo de la lectura en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile.
2. Identificar tipos de interacción social imbricados en el desarrollo de la lectura en bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile.
3. Identificar la función y efectos sociales que hay tras el desarrollo de la lectura en los usuarios de bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile.
4. Analizar el proceso de apropiación de la lectura por parte los usuarios de bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile.

A modo de hipótesis se afirma que actualmente en Santiago de Chile existen distintas bibliotecas populares ubicadas en comunas urbano-marginales. El desarrollo de la lectura en estas bibliotecas se ve ampliamente influenciado por las condiciones sociales. Así la precariedad de la infraestructura de estas impedirá, por ejemplo, la exposición de forma atractiva de los libros y soportes de lectura en general. El nivel educacional de los usuarios influirá en la selección de lecturas, así los que presenten menos años de escolaridad tenderán a elegir lecturas que le permitan alguna aplicabilidad en la vida cotidiana. Las actividades culturales y recreacionales permearán en los tiempos dedicados a la lectura, a su vez la disponibilidad de los voluntarios incidirá en los objetivos que se propongan las bibliotecas populares.

Dentro de las relaciones sociales que se imbrican con el desarrollo de la lectura en tales bibliotecas, se pueden mencionar las siguientes: las interacciones sociales originadas a partir del préstamo de libros; actividades artísticas con alusión a alguna lectura; reuniones comunitarias para tomar decisiones en relación a la biblioteca; actividades para reunir fondos monetarios para acceder a más colecciones de libros, entre otras.

El ejercicio de la lectura en estas bibliotecas produce varios efectos positivos en los usuarios, tales como: el fortalecimiento del sentir comunitario; aumento de los vínculos sociales; reducción de la exclusión social; reconstrucción de subjetividades individuales y colectivas; desarrollo del pensamiento crítico principalmente en los jóvenes; desarrollo del gusto por la lectura en los niños; aumento del interés por la participación ciudadana, entre otros.

El proceso de apropiación de la lectura en los usuarios de bibliotecas populares se logra tras el reiterado uso que estos hacen de los distintos formatos de lectura (diarios, revistas, libros) de acuerdo a sus propios intereses y objetivos. También en la medida que la lectura es practicada bajo una modalidad definida por los mismos usuarios, es decir, que tanto lo que se lee y cómo se lee no es impuesto por alguien externo. Y, por último, la lectura se vuelve propia de los usuarios de dichas bibliotecas en tanto se transforma en un significado no tan solo semántico sino también social, influyendo de tal manera en la vida de ellos.

# Estrategia metodológica de la investigación

## Tipo de estudio

La presente investigación es exploratoria, en primer lugar, porque en Chile son escasos los estudios sociológicos sobre la lectura. Y, en segundo lugar, porque las bibliotecas populares como objeto de estudio es bastante nuevo. Según los documentos revisados durante los últimos años se han realizado principalmente tesis en donde se han analizado algunas dimensiones sociales de estas organizaciones civiles, pero todavía no se ha vislumbrado el comportamiento de la lectura en este espacio social, siendo que es unos de los ejes centrales que las constituyen.

Dentro de las numerosas investigaciones y sistematizaciones de experiencias que se han realizado en los últimos 30 años con respecto a las organizaciones sociales y a la educación popular en general pocas o casi ninguna rescatan en profundidad las experiencias ligadas a la conformación de Bibliotecas Populares y a las consecuencias e impactos que estas han generado en las comunidades en las cuales se insertan (Álvarez, N., Álvarez F., Díez, P., 2006, p.4).

Por otra parte, teniendo en cuenta que este estudio busca analizar las prácticas lectoras de los usuarios de bibliotecas populares desde sus propios significados y formas de apropiación de la lectura, es que se considera pertinente la utilización de metodologías cualitativas.

Lo cualitativo remite a la idea de inmersión o de indagación intensiva en los contextos en que los significados mentados circulan y se intercambian o en que

la acción social misma ocurre, evitando un conocimiento de “naturalización” de la realidad social, ya que lejos de dar todo por sobreentendido se pretende acceder a los procesos de construcción social que sirven de base para el despliegue de las relaciones humanas (Gaínza, 2006, p.239 en Canales coord., 2006).

## Unidad de análisis

La unidad de análisis de esta investigación corresponde a los usuarios de bibliotecas populares que operan actualmente en Santiago de Chile; no existirá a priori ningún criterio de selección, solo a medida que se levante información en el trabajo de campo se podrá conocer las características de los asistentes a estas bibliotecas.

## Procedimiento de muestreo

La realización del catastro de bibliotecas populares permitirá conocer la ubicación geográfica de estas, ya que a priori no es posible precisar cuáles están operando actualmente.

Las mismas características de este tipo de bibliotecas, hace que muchas veces sea difícil abordarlas, desde conocer su existencia (la mayoría surgen desde el ámbito comunitario sin ningún registro en alguna institución que permita el relevamiento posterior), hasta los continuos cambios en su vida institucional (Szafran, 2002, p.13).

A partir del listado de bibliotecas populares que se obtenga del catastro, se procederá a la selección de aquellas bibliotecas que queden ubicadas más próximas al investigador. Luego se seleccionará a los usuarios de estas (que estén dentro de los tramos etarios señalado anteriormente) por medio del criterio muestral conocido como saturación.

La saturación puede entenderse como el agotamiento de información “nueva” que agregue isotopías o variaciones en las ya conocidas. En su forma más difusa, es la tendencia a la “redundancia”, o repetición, que opera a nivel de los *clasemas* y las variaciones estructurantes. Refiere a cuando ya está todo dicho (Canales coord., 2006, p.282).

## Técnicas de producción de información

La producción de información en este estudio tendrá dos momentos conforme a los objetivos propuestos. Por un lado, se hará uso de la técnica de observación participante. La observación sociológica es una mirada dudosa, reflexiva y crítica que permite ir más allá de lo que se encuentra naturalizado en la realidad social, puesto que se entiende que detrás de una palabra, un gesto o una acción hay siempre un orden social imperante.

La observación participante es uno de los modos de investigación que permite prestar mayor atención al punto de vista de los actores. Tal y como pretenden los clásicos, se trata de que el investigador se convierta él mismo en un *nativo* a través de la inmersión en la realidad social que analiza (Guash, 1996, p.34).

La selección de las instancias a las que el investigador decida participar tendrá que ver con las oportunidades brindadas por los voluntarios y/o usuarios. “La observación participante es un proceso poco formalizado y especialmente flexible. En ese sentido, la decisión de participar en un escenario o en otro tiene que ver con la oportunidad y la conveniencia” (Guash, 1996, p.38).

El segundo momento de producción de información se realizará por medio de entrevistas en profundidad/enfocada y de tipo semi-estructural. La entrevista en profundidad es una conversación directa que presume la mayor comprensión temática del tema a estudiar; permitiendo de tal forma que el entrevistado(a) se exprese libremente desde su propia subjetividad. Al estar enfocada permite situar al sujeto en su contexto particular. Y al ser de carácter semi-estructural le da la permisión a la entrevistadora de incluir nuevos tópicos al habla, o bien, omitir algunos que no considere apropiado consultar a un determinado sujeto.

Entre las funciones más reconocidas de la entrevista en profundidad está la de aprender sobre lo que realmente es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que los actores ven la realidad o en que clasifican y experimentan su mundo (Gaínza, 2006, p.241 en Canales coord., 2006).

##

## Estrategia de análisis de la información

La revisión de la información se llevará a cabo mediante el análisis de contenido cualitativo. Esta estrategia permite la interpretación del texto más allá del contenido manifiesto, pues se enmarca en el contenido oculto y en el contexto social del mensaje. No se trata de un análisis sintáctico del texto, sino de una comprensión general que contempla los significados sociales. “El propósito fundamental del análisis de contenido es realizar “inferencias”. Inferencias que se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólica o mensaje de los datos, que tratan en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables” (Hostil & Stone, 1969, p.5 en Andréu, 1998, p.3). La aplicación de esta técnica será de forma inductiva, es decir, a partir de las categorías de análisis construidas (en concordancia con los objetivos), se procederá a codificar el documento, facilitando la comprensión de la información. Una vez que se haya extraído las ideas centrales para la comprensión del objeto de estudio, se decodificará el documento realizando así el análisis global del texto. Para esto se requiere de una lectura metódica que observe minuciosamente cada detalle.

El análisis de contenido se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida (Andréu, 1998, p.1).

#  Bibliografía

1. Andrèu. A. (1998). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada.* Universidad de Granada.
2. Álvarez, N., Álvarez, F., Díez, P. (2006). *Características del fenómeno de las bibliotecas populares en Chile: Un estudio exploratorio.* Seminario para optar al título de bibliotecario documentalista. UTEM, Facultad de administración y economía, Escuela de Bibliotecología, Santiago, Chile: [s.n.].
3. Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “pocos lectores”.* (1ª. Ed. Español). México: Fondo de Cultura Económica.
4. Canales, M. Coordinador-editor. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios.* Santiago, Chile: LOM edidiones.
5. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2011). *Plan nacional de fomento de la lectura. Lee Chile lee.* Chile: LOM ediciones.
6. Consultora ARSChile Ltda. (2008). *Tipologías de uso y significado de la lectura como agente de cambio.* Programa BiblioRedes. Santiago de Chile
7. Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna: La cultura como apropiación.* México: Instituto Mora.
8. Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental.* Madrid: Taurus.
9. González, Y. (2010). *Configuraciones de las prácticas lectoras en contextos sociales. La lectura situada en la escuela y el trabajo.* Perfiles educativos, 33(133), pp.30-50. Recuperado el 14 de junio de 2017 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S0185-26982011000300003&lng=es&tlng=es.
10. Guash, O. (1996). *Observación participante.* Centro de investigaciones sociológicas.
11. Gutiérrez, A. (2009). *El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte.* Anales de documentación, N°12, pp. 53-57. Recuperado el 29 de abril de 2015 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63511932003>
12. Moya, C. (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto.* Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización. Universidad de Chile: [s.n.]
13. Naistat, M. (s.f). *El concepto de apropiación y su uso en la historia cultural: La influencia de Foulcault, Ricouer, y de Certau en Roger Chartier.* Recuperado el 15 de junio de 2017 de: https://es.scribd.com/document/114358571/APROPIACION
14. Peroni, M. (2004). *La lectura como práctica social. Los equívocos de una evidencia.* Recuperado el 19 de junio de 2017 de: https://fundaupel.wordpress.com/2014/03/09/523/
15. Petit, M. (2000). *¿Construir lectores?* Conferencia leída en la mesa redonda “Estrategias para la construcción de lectores” durante el Congreso Internacional de Editores de Buenos Aires. Recuperado el 07 de junio de 2017 de: https://docs.google.com/document/d/1Bhc9fXskVDubeh0QftzUypaQ\_vDDV3gluedFgRwhWIU/edit
16. Petit, M. (2011). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura.* (1ª reimpresión). Chile: Fondo de cultura económica.
17. Planas, J. (2008). *Discursos sobre bibliotecas populares: Sarmiento.* Trabajo final degrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado el 02 de abril 2017 de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1138/te.1138.pdf
18. Szafran, P. (2002). *Perfil del intermediario de información en bibliotecas para el gran público: el caso de las bibliotecas populares en Montevideo.* Colección información y sociedad N°3. Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines. Universidad de la República.
1. Antecedentes disponibles en la página Web:

http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=217502 [↑](#footnote-ref-1)